

PRAGMÁTICA Y ANÁLISIS CONVERSACIONAL: HACIA UNA PRAGMÁTICA DEL RECEPTOR

BEATRIZ GALLARDO PAÚLS
Universitat de València

1. *Introducción: la pragmática comunicativa*

Nuestra intención en el presente trabajo es ofrecer un primer intento de formalización de las categorías comunicativas identificadas por el Análisis Conversacional (A. C. en adelante). Para ello¹ nos situaremos en el dominio de la Pragmática, a nuestro entender el más adecuado para ubicar la conversación. Como punto de partida tomaremos la visión liminar de las categorías pragmáticas básicas.

La Gramática Liminar (G. L.) se ha ocupado de la pragmática comunicativa atendiendo a las consecuencias del desdoblamiento "sujeto del enunciado/sujeto de la enunciación". Efectivamente, esta distinción da lugar a enfrentamientos perceptivos que nos permiten dar cuenta de los principales elementos identificados hasta ahora por la pragmática. Así, de la oposición entre el sujeto de la enunciación (S. E.) y el sujeto del enunciado (s. e.) surgen las implicaciones conversacionales, que cristalizarán en las cuatro *máximas* griceanas según se trate

- del enunciado *rectivo* (máxima de la relevancia, condicionada por las *restricciones selectivas que se ordenan en torno al sujeto* [cf. López García 1989:259]),
- del enunciado *concordante* (máxima de la manera, pues la concordancia se mueve entre la ambigüedad que produce su ausencia y la prolijidad expresiva que se deriva de su exceso),
- del enunciado *lineal* (máxima de la cantidad, donde el hablante intenta que su emisión se acomode a las exigencias del tópico),

¹ Este artículo debe mucho a las reflexiones surgidas de nuestra Memoria de Licenciatura, y a los comentarios que a propósito de la misma hicieron en su día los doctores Antonio Briz, Carlos Hernández, Ángel López, Ricardo Morant y Manuel Pérez Saldanya. En aquel trabajo apuntábamos ya una diferencia fundamental entre las escuelas dedicadas a los datos conversacionales; simplificando mucho, diremos que tanto la pragmática como el análisis del discurso coinciden en el reduccionismo aplicado a los datos (apenas trascienden el acto de habla o el intercambio) y en la elaboración de un aparato teórico coherente, mientras que el análisis conversacional se centra en datos reales y en conversaciones enteras, pero descuida el aspecto puramente teórico de la investigación. Adoptando un planteamiento próximo al eclecticismo de la Gramática Liminar (G. L.) nosotros intentaremos conjugar ambos aspectos en el presente estudio.

- del enunciado *presuposicional* (máxima de la cualidad, que *compromete al sujeto de la enunciación con la verdad o la creencia en lo puesto (sujeto del enunciado "presuposicional") precisamente porque lo avalan las presuposiciones* [cf. López García 1989:262-263])

Igualmente, el enfrentamiento entre la Enunciación y los diferentes niveles del enunciado da lugar a la tipología de *actos de habla*. Si se trata del e. rectivo *argumental* tendremos actos performativos declarativos, donde la *enunciación pretende acomodarse al estado del mundo: bautizar, declarar ...* El e. rectivo *predicativo* justifica los performativos representativos como *inferir, deducir ...*, donde la *enunciación pretende valer como proposición susceptible de encarnar un valor veritativo*. El e. *concordante* explica los actos expresivos, en los que la enunciación no se acomoda al enunciado referencial-argumental ni al veritativo-proposicional, sino que se convierte ella misma en enunciado: *felicitar, agradecer ...* El e. *lineal*, que coloca las unidades de manera sucesiva, explica los performativos directivos, dirigidos al receptor: entre ellos están *ordenar, requerir, mandar ...* Por último, el e. *presuposicional* se orienta hacia una serie de informaciones supuestamente poseídas por el emisor, lo que nos lleva a los verbos compromisorios, del tipo *prometer, apostar ...* Como hemos dicho, el enfrentamiento tiene lugar entre el enunciado y el nivel de Enunciación; este nivel supone la existencia de un performativo (f), un hablante (E) y un oyente (R), pero la argumentación que acabamos de reseñar tan sólo considera la Enunciación en tanto que "emisión"; tal vez será necesario considerar los tres factores (f, E, R) para obtener una clasificación completa de las categorías pragmáticas.

Siguiendo con este tipo de planteamientos, vemos que cuando la enunciación se enfrenta al s. e. aparecen las *presuposiciones*, y si se enfrenta al S. E., la *deixis*. La *negación* se explica por el predominio del enunciado sobre la enunciación, mientras que las *interjecciones* describen precisamente la situación opuesta, donde la enunciación es totalmente desplazada por el enunciado.

2. *La importancia del receptor*

Esta descripción, que hemos esbozado brevemente, justifica la existencia de las categorías pragmáticas fundamentales, y da cuenta a la vez de todos los elementos que componen el nivel de enunciación¹:

- un performativo
- un emisor
- un receptor
- un puesto
- un presupuesto

Es fácil advertir la presencia del receptor en el establecimiento de la deixis, por ejemplo. Por otra parte, cuando un hablante contempla las posibles implicaciones que

¹ Como sabemos, este nivel es el que se asocia al componente pragmático, para explicar la sintaxis desde el mundo. Los demás niveles (orden, concordancia, rección) explican la sintaxis a través de otros tantos componentes (fonológico, morfológico y semántico), pero desde el interior de la lengua.

se derivan de su discurso, lo que hace en realidad es adelantarse a la interpretación que hará el receptor. Por lo demás, las referencias hechas en la pragmática al destinatario del acto de habla son más bien escasas.

Sin embargo, ¿cuál es realmente el alcance pragmático del receptor? Es cierto que todas las categorías vistas pueden explicarse desde la enunciación, pero un análisis atento de datos conversacionales nos lleva inevitablemente a la conclusión de que el receptor ha de tener en la pragmática comunicativa un espacio propio. Un enunciado lingüístico, cualquier signo, es siempre único en el significante, producido por el emisor, pero no en el significado, donde intervienen emisor y receptor; en teoría, la comunicación será óptima cuando en el significado coincidan E y R, pero como hablantes todos sabemos que no siempre ocurre así. La Pragmática Francesa (cf. Recanati 1981:212-213) ha señalado en ocasiones el valor del oyente como INTERPRETE de los enunciados del hablante y ha criticado (cf. Cosnier & al. 1988) la perspectiva excesivamente "egologista" de la pragmática centrada en la enunciación, abogando por una PRAGMÁTICA DIALÓGICA. El A. C. convierte esta idea en una de sus asunciones básicas, y sitúa siempre al investigador en la perspectiva del participante.

Por todo esto, creemos que al desdoblamiento antes mencionado entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación ha de añadirse un nuevo desdoblamiento que nos llevará a considerar al sujeto de la enunciación unas veces como tal sujeto (hablante, emisor) y otras como OBJETO (oyente, receptor). De esta forma, podemos justificar dos rasgos fundamentales de la conversación: en primer lugar, el hecho de que los papeles de hablante y oyente no son estáticos, sino alternables (DINAMISMO CONVERSACIONAL)¹; en segundo lugar, y como consecuencia de tal dinamismo, el carácter ACUMULATIVO de la conversación, en virtud del cual cada turno puede considerarse siempre, en cierta medida, consecuencia de los turnos anteriores (e incluso de conversaciones anteriores)², tanto en lo que se refiere al contenido proposicional como al contenido pragmático.

3. *El Objeto de la Enunciación frente al sujeto del enunciado*

Siguiendo con esta idea, podemos pasar a analizar la presencia del receptor (O. E.) en las categorías comunicativas que hemos mencionado. Empezaremos por las Máximas conversacionales, ya que, como hemos dicho, es en ellas donde parece más evidente su importancia. Si el principio de cooperación funciona, las implicaciones de Emisor y Receptor no tienen por qué ser distintas, mientras que esta simetría desaparece en otras categorías aparentemente compartidas, como las presuposiciones o la deixis. Hay que señalar que los enfrentamientos que vamos a analizar no se producen entre el objeto de la enunciación y los predicados u objetos del enunciado, como podría

¹ C. Hernández caracteriza la relación Hte/Ote como relación de subsunción: "Existe relación de subsunción entre dos términos A y B cuando no podemos hablar en términos de precedencia absoluta de uno de ellos, sino que hemos de suponer que a cualquier sentido direccional dominante en la relación, corresponde un sentido inverso de naturaleza recesiva." (1983:45).

² La pragmática francesa ha dado cuenta de este hecho con el concepto de HISTORIA CONVERSACIONAL.

esperarse. No estamos buscando un dominio exclusivo del receptor, que se oponga de manera simétrica al del emisor, sino que por el contrario, receptor y emisor integran una única unidad situada en el mundo, frente a lo dicho, que pertenece a la lengua. Puesto que nos situamos en el componente pragmático, el desdoblamiento que nos interesa es sólo el del nivel dialógico.

3.1. Como hemos apuntado, cuando el sujeto del *enunciado rectivo* se opone al sujeto de la enunciación, surge la máxima de la relevancia, que *se ocupa de las informaciones predicativas que "tienen que ver" con el sujeto* (López García 1989:259) y atiende por tanto a las restricciones selectivas que se derivan de él. Pero ya hemos visto que el sujeto de la enunciación es un concepto dinámico. Si convertimos el binomio (s. e./S. E.) en una tríada e incorporamos ahora, destacándolo, el objeto de la enunciación:

[s. e. rectivo / (O. E. / S. E.)]

llegamos a la noción de pertinencia condicional. Esta noción ha sido propuesta por el análisis conversacional de los etnometodólogos para explicar las restricciones que existen entre determinadas unidades conversacionales¹. El ejemplo típico es el Par Adyacente, es decir, una secuencia de dos turnos como pregunta-respuesta, saludo-saludo, invitación-aceptación, reproche-negación ... Cuando las restricciones selectivas que justifican la máxima de la relevancia trascienden un enunciado y se imponen al siguiente hablante, están destacando a tal hablante en tanto que receptor del enunciado anterior, es decir, en tanto que Objeto de la enunciación. En un ejemplo como el siguiente:

- A - ¿Has visto la película?
 *B - La película fue rodada con muy poco presupuesto

no se cumple la máxima de la relevancia porque, a pesar de que *con muy poco presupuesto* conviene a la película, hace falta contemplar las restricciones selectivas del enunciado desde la situación del O. E. De este modo queda claro que tales restricciones se refieren a la película en relación con *¿has visto ya?* y no a la película fuera de contexto. La noción de pertinencia condicional explica que en un caso como éste², el turno de B deba satisfacer las restricciones selectivas impuestas por A, ya que el Par Adyacente (P. A.) se compone necesariamente de dos turnos pertenecientes a hablantes distintos. Después de la primera parte de un par, sólo resulta pertinente un conjunto limitado de posibles segundas partes; en algunos PPAA, como ocurre con el de Llamada-Respuesta, se añade además la restricción de YUXTAPOSICIÓN INMEDIATA, pero ésta no es necesaria en el par Pregunta-Respuesta, donde puede aparecer una SECUENCIA DE INSERCIÓN:

- A1 - ¿Has visto la película?

¹ Según E. Schegloff (1968), hablamos de pertinencia condicional (*conditional relevance*) de una unidad respecto a otra cuando, dada la primera, la segunda es inmediatamente pertinente y esperable.

² El alcance de esta categoría es tan fuerte que en una situación real de habla, A intentaría deducir alguna respuesta implícita en el turno de B, y podría llegar a obtenerla en situaciones contextuales favorables; sólo en último caso, A interpretaría el turno de B como violación evidente de la máxima.

- B2 - ¿Qué película?
 A2 - La del Acteón
 B1 - Ah, no he tenido tiempo

Las secuencias de inserción aparecen siempre inmediatamente después de un turno que la Pragmática Francesa consideraría intervención con función ilocutiva de inicio; interrumpen el desarrollo de la conversación momentáneamente, centrando la atención en ese turno.

La noción de pertinencia condicional nos lleva a hablar de otro rasgo característico de la conversación y que ha sido señalado por todas las escuelas que se ocupan de ella; nos referimos a la *Predictibilidad* de las unidades, que el Análisis del Discurso (cf. Stubbs 1983:102-103) ha utilizado para identificar los elementos que componen un intercambio, y que la Pragmática Francesa ha incluido en la noción de *restricción*. La predictibilidad hace referencia al hecho de que, dadas dos emisiones sucesivas, los oyentes siempre intentarán relacionarlas. Por supuesto, no se trata de una idea novedosa; en el sentido contrario, ya Skinner había señalado esta relación entre un *operant* y el tipo de estímulo a que responde. Nosotros consideraremos que la Pertinencia Condicional es una manifestación parcial (en cierto modo, una "manifestación retrospectiva") de la Predictibilidad.

Como vemos, si el enfrentamiento perceptivo entre el sujeto del enunciado rectivo y el sujeto de la enunciación explica la máxima de la relevancia, su enfrentamiento con el objeto de esa misma enunciación nos permitirá dar cuenta de la pertinencia condicional que liga dos emisiones y, en última instancia, de la predictibilidad que caracteriza a las unidades conversacionales.

3.2. El sujeto del enunciado *presuposicional* justifica la aparición de la máxima de la cualidad en su enfrentamiento con el sujeto de la enunciación. Si destacamos esta función como objeto, y no como sujeto, llegamos a la *organización de prioridad* que preside las conversaciones. Con la idea de PRIORIDAD nos referimos a la *Preference* de los etnometodólogos¹. Creemos que al optar por una respuesta prioritaria frente a una no prioritaria, el hablante está situándose otra vez en la posición del O. E., incorporándolo a sus presuposiciones. Si *la máxima de la cualidad compromete al sujeto de la enunciación con la verdad o la creencia en lo puesto (sujeto del enunciado presuposicional), precisamente porque lo avalan las presuposiciones* (López García 1989:262), la organización de prioridad lleva a ese mismo sujeto a incluir entre tales presuposiciones las que pueden pertenecer al receptor, y a actuar en consecuencia. De esta forma, se explica que, tal y como señala Levinson (1983:333), el turno no prioritario adopte una construcción formalmente marcada, puesto que el emisor es consciente de que va a contradecir las presuposiciones que se refieren al receptor:

- A - ¿Te vienes al cine?

¹ Creemos que PRIORIDAD es más adecuado que PREFERENCIA, en primer lugar por las connotaciones psicológicas inevitables que acompañan a este término y que hacen pensar en la preferencia subjetiva del emisor, en segundo lugar porque la preferencia remite a una propiedad de un individuo, y no a un rasgo interactivo. Se trata de una noción anterior a la actualización de los participantes sociales como hablantes concretos, es decir, dirigida a la organización interactiva y no individual.

B1 - Sí, lo que me cueste llegar

B2 - Ay, es queee () ya he quedado

En la confección de las dos respuestas, el hablante B presupone que su interlocutor espera la aceptación. Evidentemente, no es pertinente aquí la sinceridad de los participantes, y hasta en el más falso de los intercambios los hablantes pueden actuar siguiendo las reglas de prioridad¹. Queremos decir con esto que no consideraremos de momento el alcance de las conversaciones en tanto que transacciones ulteriores² y prescindiremos de la violación de las máximas y de los dobles sentidos. Adoptamos así en parte la perspectiva de la Escuela de Palo Alto, justificable con el concepto de "caja negra":

"il n'est pas besoin en effet d'avoir recours à des hypothèses intra-psychiques, en fin de compte invérifiables, et on peut se borner à observer les relations entre les entrées ("input") et les sorties ("output") d'information, autrement dit à la communication."
(Watzlawick & al. 1967:39)

En nuestro ejemplo, B1 representa el turno prioritario (*preferido*, para Sacks y sus discípulos); este tipo de turnos supone una explicitación de los significados y una minimización de los huecos. La organización de prioridad se dirige precisamente a que sea este tipo de turnos el que predomine en una conversación. El turno B2, por el contrario, huye de la respuesta explícita, incluye pausas, vacilaciones ... La diferencia que, como hemos dicho, permite hablar de turno *marcado vs. no marcado*, se debe a que el sujeto presuposicional no es patrimonio exclusivo del sujeto de la enunciación, sino que tiene en cuenta también al objeto.

Recordemos que este sujeto presuposicional está en la base de la máxima de cualidad, que impide hablar de aquello que no se tiene evidencia. Si al aplicar esta máxima, el sujeto de la enunciación se destaca como objeto, igual que ocurría en la máxima de la relevancia, otra vez su alcance trasciende el enunciado simple, y el turno siguiente se construye por eso según los criterios de prioridad. De acuerdo con ellos, B2 no focaliza los aspectos de la invitación de A, pues esto le llevaría a una negativa explícita; lo que hace es presentar como foco una información a partir de cuyas presuposiciones ("tengo una cita y por tanto es imposible aceptar una invitación para ir al cine") el interlocutor puede inferir la negativa implícita.

Por otra parte, la misma organización de prioridad puede seguir afectando al resto de la conversación. De hecho, las versiones subsiguientes o *versiones de insistencia* que ha identificado J. Davidson (1984) a propósito de invitaciones, ofrecimientos y propuestas se pueden explicar también apelando a las relaciones del hablante con el sujeto del enunciado presuposicional. Como venimos diciendo, se trata de un hablante destacado en tanto que oyente (de un rechazo); de manera que si construye

¹ Más aún, es el exceso de sinceridad (o de otra forma, el exceso de confianza entre los participantes) el que permite que se relajen las exigencias derivadas de la organización prioritaria.

² La teoría de los juegos llama transacciones ulteriores a las que implican más de dos estados del yo simultáneamente. Para simplificar de momento nuestro análisis, nos limitaremos a las transacciones complementarias o cruzadas, es decir, las que no se efectúan con "dobles sentidos" o "segundas intenciones". Cf. Eric Berne (1964).

una segunda versión de insistencia, destinada a convencer y a obtener por tanto un turno prioritario (la aceptación), lo que hará en realidad es tratar de modificar las condiciones presuposicionales de su interlocutor. En la Pragmática Francesa se habla de *relanzamientos* que insisten en una intervención iniciativa cuando la respuesta es negativa; el Análisis del Discurso habla de *reinicios*:

- A - ¿Te vienes al cine?
 B - Ay, es quee (.) ya he quedao
 A - Pues queda para otro día

Con esta versión de insistencia, el hablante demuestra que no acepta las presuposiciones que revela el turno (el foco) de su interlocutor. Estas versiones de insistencia pueden encadenarse recursivamente sin más limitación que la paciencia de los dos hablantes. Si A insiste en ignorar las presuposiciones de su interlocutor, la secuencia puede terminar con un rechazo explícito por parte de B.

3.3. Si la máxima de la relevancia se subespecifica en la idea de pertinencia condicional, y la de cualidad nos lleva a la organización de prioridad, la máxima de la manera -y con ella el sujeto del enunciado *concordante*-, supone la aparición de las *señales de atención continuada*, también llamadas *continuadores*. Como hemos dicho, la base del desdoblamiento en sujeto y objeto de la enunciación es el dinamismo conversacional cuya manifestación más evidente es que la conversación se organiza en turnos alternos, separados por los Lugares de Transición Pertinente (cf. Sacks & al. 1974). Pero hay veces en que los L. T. P. no verifican el cambio de hablante que sería de esperar. Por el contrario, se produce una neutralización y el participante que está en posesión de la palabra mantiene su discurso ocupando unidades superiores al turno. Esto es frecuente, por ejemplo en las Secuencias de Historia.

Tenemos, pues, un hablante, que parece contradecir la máxima de la manera ("sé breve y ordenado"), y corre el peligro de convertir la conversación en monólogo. Pero el otro interlocutor puede evitar este riesgo si su actuación adopta el punto de vista de objeto de la enunciación. Los continuadores del tipo *mmh, ah, ya, ajá ...* son precisamente la marca formal del "objeto de la enunciación" y tienen la finalidad de ratificar la división de papeles que por el momento presenta el diálogo; su brevedad es la contrapartida de la prolijidad expresiva del interlocutor. Por eso no creemos conveniente aceptar el análisis que propone la pragmática. Para Roulet (1981:22) estas emisiones no constituyen propiamente una intervención, sino que son partes (adelantos, podríamos decir) de la intervención reactiva que tendrá lugar cuando el interlocutor ceda realmente la palabra. Este tipo de análisis puede plantear verdaderos problemas precisamente por el hecho de que en la elaboración de la conversación interviene más de una voluntad, y lo que para un participante es final de turno, puede no serlo para otro. De ahí la necesidad de ratificar con cierta frecuencia los papeles asumidos por cada uno en la interacción.

Esto se relaciona con el problema de la *disponibilidad* del receptor. Para que exista conversación no basta con que exista un hablante, ni siquiera la copresencia de dos participantes. Los continuadores son la marca formal de que la enunciación tiene un objeto y su aparición indica que los participantes si están respetando la máxima de la manera. Al utilizar emisiones extremas en duración y brevedad, los hablantes se anticipan (impidiéndola) a una posible interpretación de violación de la máxima.

3.4. Nos queda todavía la máxima de la cantidad, vinculable al sujeto del enunciado lineal, es decir, al nivel de *orden*. Cuando el sujeto de la enunciación se destaca como objeto-receptor y se enfrenta al sujeto del enunciado lineal, el doblete tópico/comentario ha de articularse en torno a un mínimo de dos enunciados. Aparecen así los *solapamientos* (casos de habla simultánea) y, de manera especial, los *turnos competitivos*, cuando un hablante considera que su interlocutor ha satisfecho ya la máxima de la cantidad. Esto significa, en la práctica, rechazar un tópico y proponer otro. El solapamiento es el caso más frecuente y puede responder a varios motivos. A principio de turno suele ocurrir en conversaciones con más de dos interlocutores, y se debe básicamente al intento de topicalizar aspectos diferentes de un tema en curso, o incluso distintos temas. Lo normal es que uno de los hablantes ceda el turno y espere al siguiente Lugar de Transición Pertinente para volver a intervenir; en el otro extremo, el hablante puede optar por intentar imponer su turno convirtiéndolo en un turno competitivo:

[7.89 (734-740)]

E - No, si lo somos todos. Yo ya estoy pensando que nunca me van a dar una beca de colaboración

N - [Ahh

E - [Así queee, en mi (())

M - ¿Y [pa' qué la pides?

N - [MI PAPÁ ME QUIERE MANDAR A INGLATERRA SEIS MESEES

Pero otras veces no se trata de buscar un cambio de tópico impidiendo el desarrollo de un comentario, sino que (sobre todo coincidiendo con el final de un turno) el hablante demuestra a su interlocutor que ya posee la información en curso, adelantándose a su recepción; algunos autores hablan al respecto de oraciones colaborativas (cf. Jefferson 1973):

[7.89.A (181-184)]

M - Es que se ve que estoy resentida, ¿no?

E - [Porque se va

M - [Porque se ha ido, por[que se ha ido

E - [porque se ha ido

4. Una Enunciación desdoblada (E/R) y enfrentada al enunciado

Del enfrentamiento gestáltico entre los diferentes enunciados y la enunciación surgen, como dijimos, los diferentes tipos de actos de habla. Nuestra consideración dinámica de la enunciación, que incorpora también la recepción, nos lleva ahora a establecer una tipología de *secuencias*, interpretables, pensamos, como actos interactivos o conversacionales.

Consideramos como secuencia una serie continua de más de tres turnos de habla, pronunciados por distintos participantes, que constituye una unidad temática y/o funcional. En términos de la pragmática francesa, podemos definir la secuencia como aquel intercambio cuya intervención iniciativa directriz no esté subordinada a ningún elemento anterior.

4.1. S. E. / O. E.: El dinamismo conversacional

Como caso especial hemos de tratar *las secuencias de apertura y de cierre*, donde emisor y receptor negocian la posible constitución del enunciado. En estas secuencias lo que se destaca es, precisamente, el dinamismo conversacional, la distinción entre un sujeto y un objeto de la enunciación, y por tanto, la asunción de tales papeles por parte de los actores sociales. De hecho, cuando una secuencia de apertura se ve inmediatamente seguida por una de cierre, los participantes dirán que “no hubo conversación”, por más que sí haya existido un diálogo. Por eso consideraremos estas secuencias aparte de los actos propiamente interactivos, que se producen una vez establecida la articulación bimembre de la enunciación. Igual que toda oración constativa se revela luego como oración performativa, toda secuencia en el curso de una conversación presupone una secuencia anterior de apertura y otra posterior de cierre. La representación de estas secuencias podría ser la siguiente:

[S. E. / O. E.] (e.)

donde destacamos en primer lugar la escisión en sujeto y objeto de una enunciación (/), y en segundo lugar, el predominio de la enunciación ([]) sobre el enunciado.

4.2. O. E. / enunciado: Actos interactivos o secuencias

Que el enfrentamiento entre el receptor y el enunciado pueda explicar la tipología de actos interactivos, o secuencias, tiene mucho que ver con la relación de subsunción que liga a un hablante y un oyente. Si nos atenemos tan sólo a la enunciación, su enfrentamiento con los diversos tipos de enunciado nos conduce a la tipología de actos de habla, como hemos visto. Incorporando la recepción, el acto de habla concreto se prolonga de manera similar a como lo hacía el alcance de las máximas conversacionales; el resultado son las secuencias, es decir, los *actos interactivos*.

Veremos ahora qué secuencias determina el predominio de uno u otro tipo de enunciado. Hablamos de predominio porque evidentemente, todos los tipos de enunciado son simultáneos y es la atención de los hablantes (para nuestro interés, la de los hablantes *que han oído*) la que se dirige a uno u otro de forma especial. Igual que la enunciación presenta dos funtores simultáneos (hablante y oyente) con cambios de dominancia o polaridad (cf. Hernández 1983:45-46), el enunciado se organiza destacando un elemento agente o sujeto, un elemento concordante, un elemento inicial o bien un elemento enfatizado. En este sentido, pues, la secuencia podría definirse como sucesión limitada de actos de habla con polaridad alternante.

El enunciado rectivo, tanto en el subnivel argumental como en el proposicional, nos remite a las *secuencias de historia*. En su versión más radical habla tan sólo uno de los participantes (el *narrador*) y el resto limita sus intervenciones a ratificar el papel de oyente (señales de atención continuada)¹:

[3.89.A-2 (100-114)]

F - ... me he venido además sin el coche

A - Ah yaa

¹ Aquí el Análisis del Discurso hablaría de un largo movimiento de Información y varios de retroalimentación, mientras que la Pragmática francesa sólo admitiría dos intervenciones, una iniciativa y otra reactiva que se fragmenta a lo largo de todo el intercambio.

- F - Y resulta que era-ha sido una tontería porque iba a salir ju-con el tiempo juusto
 A - Y por si acaso
 F - Y digo, pues me voy con el coche no, no, o sea, que yo creía que no llegaba, pero resulta que el (cochbus) se ve que ha pasado tarde-eh-debe haber pasado=
 A - [Ah ya
 F - =lo menos cinco minutos tarde el aut[obús
 A - [Ya
 F - Si no aún iba yo a la vez que el autobús
 A - Ya
 F - Pero en fin, luego he pensado que-...

Estas intervenciones son más frecuentes en una conversación telefónica que en una interacción cara a cara, donde normalmente la mirada se encarga de asegurar la atención del oyente. Pero una secuencia de historia se construye a menudo en colaboración, según patrones muy elaborados con los que el receptor puede ir dirigiendo parcialmente el relato. Una de las restricciones del oyente señaladas por Polanyi (1985:198) se refiere precisamente a la imposibilidad de interrumpir, salvo para preguntar algo directamente relacionado con la historia o para demostrar que se la está entendiendo. En estas intervenciones tenemos claramente un enfrentamiento entre el Objeto de la Enunciación y el enunciado rectivo.

Cuando el enfrentamiento afecta al enunciado concordante podemos pensar en las *secuencias de conformidad o refutación* estudiadas por A. Pomerantz (1984) y J. Moeschler (1982). Un turno de conformidad es la expresión formal de una concordancia entre el oyente y el hablante previo:

- {7.89.A (757-761)}
 N - Yo no, yo me quiero ir en invierno, jahaa
 M - Yo también
 E - [Ah, también eh verdá
 N - [Ahja, el verano es mío
 E - Tamién eh verdá, en invierno mejor

Los llamados segundos juicios se ocupan precisamente de referentes que han sido juzgados por el hablante anterior, y son la manifestación de una coincidencia o de un desacuerdo; en cada caso, la organización prioritaria se inclina por una u otra opción, aunque lo normal es que siempre sea prioritaria la conformidad, salvo en los casos en que el primer hablante ha expresado una autocrítica. Entonces, es prioritaria la disconformidad, o los elementos de conformidad ténue:

- {7.89.A (732-734)}
 M - Es que yo soy muy paranoica
 E - No, si lo somos todos

La *secuencia de inserción* nos remite fácilmente al enunciado presuposicional. El A. C. llama secuencia de inserción a la que aparece rompiendo la sucesividad de dos turnos propios de un Par Adyacente. Frente a la secuencia lateral, esta secuencia es siempre semánticamente pertinente, pues supone una aclaración necesaria para completar la secuencia marco:

- T1.A - ¿Me has traído los discos?

- T2.E - ¿Qué discos?
 T3.A - Los que tengo que grabarte
 T4.E - Anda, se me han vuelto a olvidar

Como vemos, el primer turno de A encierra unas presuposiciones que E, como oyente, no contempla; de ahí que su primer turno (T2) se dirija al enunciado presuposicional directamente. La función de la secuencia insertada (otro par pregunta-respuesta, pero podría ser más larga) es precisamente adecuar las presuposiciones del receptor a las del emisor.

Por último, la *secuencia lateral* surge del enfrentamiento entre el oyente y el enunciado lineal¹. Este tipo de secuencia se caracteriza precisamente por romper la linealidad del discurso (al menos la linealidad del tópico), interrumpiéndolo momentáneamente:

- [7.89.A (698-704)]
 N - Pero eso que clarooo, la controlas. Y yo, mhm, de arriba a bajo, de arrihja ah bajo, joho
 M - ¿Queréis una tostada?
 E - [Mmm mm
 N - [Yo nooo
 M - Bueno, sigue, sigue, [CUENTA, CUENTA
 N - [NADA, y eso. Y ...

La versión más radical de este enfrentamiento nos lleva al *salto de tópico* que se produce cuando un oyente no topicaliza el enunciado del hablante anterior y, en lugar de una secuencia lateral después de la cual se retoma el hilo de la conversación (de manera más o menos brusca), provoca un cambio de secuencia. Hay turnos especialmente diseñados para producir este cambio de tema (los llamados *turnos de límite de tópico* [cf. Sacks & Schegloff 1973])

Pretender llevar al límite las correspondencias con la enunciación nos podría conducir a imaginar una secuencia definida por la sucesividad de un tipo concreto de acto de habla. El encadenamiento, por ejemplo, de varios actos de habla declarativos, nos llevaría a caracterizar un tipo de discurso determinado, tal vez el mismo que la teoría de los juegos incluye entre las transacciones ceremoniales o rituales. Pero este encadenamiento es difícil de catalogar en la conversación cotidiana; como mucho, es esperable la repetición de un tipo de acto de habla en UN ÚNICO HABLANTE dentro de una secuencia, pero raras veces un oyente va a contestar a un acto directivo con otro, o a uno compromisorio con otra promesa. Por eso no hemos establecido correspondencias tan estrechas como hicimos con las máximas conversacionales. Como dijimos, las implicaciones pueden revelar simetría entre hablante y oyente

¹ Es difícil catalogar estos dos tipos de secuencia (lateral e insertada) según la perspectiva de la pragmática francesa. En general, parece que toda secuencia de inserción es lo que Roulet llama intercambio subordinado, mientras que toda secuencia lateral es un intercambio engastado (*enchassé*). Pensemos que la S. de inserción no supone una ruptura temática, sino sólo estructural, y es provocada por un turno anterior, mientras que la S. Lateral sí conlleva un corte temático que a veces se ve suavizado por un "turno de regreso" o relanzamiento. Lo que habría que comprobar es si todo intercambio subordinado está insertado y si todo intercambio engastado es una secuencia lateral.

(mientras el principio de cooperación funcione), pero no ocurre así en todos los ámbitos.

5. Conclusiones

La construcción de una verdadera pragmática dialógica, que pueda superar el ámbito restringido de un acto de habla aislado, pasa sin duda por la inclusión del receptor. En el aspecto puramente teórico, pensamos que esta pragmática del receptor podría integrar las aportaciones de la pragmática de la enunciación y el análisis del discurso, junto con las del análisis conversacional de los etnometodólogos. Desde esta perspectiva, y tomando como punto de partida la visión liminar de la pragmática comunicativa, hemos intentado presentar un modelo que no pierda de vista el dinamismo comunicativo, la relación de subsunción que vincula al emisor y al receptor.

El enfrentamiento que en el dominio de la enunciación hacía surgir las máximas conversacionales (S. E. / s. e.) nos lleva en el ámbito de la recepción (O. E. / s. e.) a sistematizar factores como la disponibilidad del oyente, los solapamientos, la organización de prioridad o la pertinencia condicional. El dinamismo conversacional, es decir, la oposición entre un sujeto y un objeto de la enunciación que construyen un enunciado, explica las secuencias de apertura y de cierre. Por último, y prescindiendo de los sujetos, la inclusión de la recepción en el binomio que permitía clasificar los distintos tipos de actos de habla (E./e.) da lugar a una tipología de secuencias. El siguiente cuadro es el resultado de estos enfrentamientos:

		ENUNCIACIÓN	RECEPCIÓN
SUJETOS	e. rectivo	Máx. Relevancia	Predictibilidad
	e. concordante	Máx. Manera	Disponibilidad
	e. lineal	Máx. Cantidad	Solapamientos
	e. presuposicional	Máx. Cualidad	Prioridad
e. argumental		Actos declarativos	Sec. Historia
e. predicativo		Actos representativos	Sec. Historia
e. concordante		Actos expresivos	Sec. Conformidad
e. lineal		Actos directivos	Sec. Lateral
e. presuposicional		Actos compromisorios	Sec. Insertada
enunciado		Negación/Interjección	Apertura/Cierre

Beatriz Gallardo Paúls
 Dpt. Teoria dels Llenguatges
 Facultat de Filologia - Universitat de València
 Avda. Blasco Ibáñez 28
 E-46010 València

BIBLIOGRAFÍA

BERNE, ERIC (1964): *Los juegos en que participamos*, Trad. de P. Escalante, Buenos Aires: Javier Vergara ed. 1988

- COSNIER, J.; GELAS, N.; KERBRAT-ORECCHIONI, K., eds. (1988): *Échanges sur la conversation*, Paris:Eds. du CNRS.
- DAVIDSON, J. (1984): *Subsequent versions of invitations, offers, requests and proposals dealing with potential or actual rejection*, en: ATKINSON y HERITAGE, eds. (1984): *Structures of Social Action*, Cambridge:Cambridge University Press, pp. 102-128.
- HERNÁNDEZ, C. (1983): *Relaciones de subsunción en la estructura de una lengua natural*, en: *Cuadernos de Filología* 1.3(1983), pp. 37-66.
- JEFFERSON, GAIL (1973): *A case of precision timing in ordinary conversation: overlapped tagpositioned address terms in closing sequences*, en: *Semiotica* 9(1973), pp. 47-96.
- LEVINSON, S. C. (1983): *Pragmatics*, Cambridge:Cambridge University Press.
- LÓPEZ GARCÍA, ÁNGEL (1989): *Fundamentos de Lingüística Perceptiva*, Madrid:Gredos.
- MOESCHLER, J. (1982): *Dire et contredire*, Bern:Peter Lang.
- POLANYI, LIVIA (1985): *Conversational storytelling*, en: VAN DIJK, ed. (1985): *Handbook of Discourse Analysis*, London:Academic Press, vol. III, pp. 183-202.
- POMERANTZ, A. (1984): *Agreeing and disagreeing with assessments: some features of preferred and dispreferred turn shapes*, en: ATKINSON y HERITAGE, eds. (1984): *Structures of Social Action*, Cambridge:Cambridge University Press, pp. 57-101.
- RECANATI, F. (1981): *Les énoncés performatifs*, Paris:Eds. du Minuit.
- ROULET, EDDY (1981): *Echanges, interventions et actes de langages dans la structure de la conversation*, en: *Etudes de Linguistique Appliquée* 44(1981), pp. 7-39.
- SACKS, H.; SCHEGLOFF, E. (1973): *Opening up closings*, en: *Semiotica* 8.4(1973), pp. 289-327.
- SACKS, H.; SCHEGLOFF, E.; JEFFERSON, G. (1974): *A simplest systematics for the organisation of turn-taking in conversation*, en: *Language* 50(1974), pp. 696-735.
- SCHEGLOFF, E. (1968): *Sequencing in conversational openings*, en: J. FISHMAN, ed. (1972): *Advances in the Sociology of Language*, vol. II, The Hague:Mouton, pp. 91-125.
- STUBBS, M. (1983): *Análisis del Discurso [Discourse Analysis. The Sociolinguistic Study of Natural Language]*, Trad. de Celina González, Madrid:Alianza Ed. 1987.
- WATZLAWICK, P.; BEAVIN, J. HELMICK; JACKSON, DON D. (1967): *Une logique de la communication [Pragmatics of Human Communication]*, Trad. de Janine Morche, Paris:Eds du Seuil 1972.

RESUM

Pragmàtica i anàlisi conversacional: cap a una pragmàtica del receptor

El present article pretén introduir la consideració del receptor en una investigació pragmàtica. El punt d'arrancada és la visió liminar de les categories pragmàtiques tradicionals, partint de l'enfrontament entre enunciat, enunciació i els seus respectius subjectes. L'afegitó de l'objecte de l'enunciació, és a dir, del receptor, possibilita

oposar-lo al subjecte de l'enunciació, amb la qual cosa les categories pragmàtiques passen a incloure factors com la disponibilitat de l'oient, els encavalcaments i d'altres elements que han estat ja considerats per les escoles dedicades a la conversa. Paral·lelament, l'enfrontament entre els diferents tipus d'enunciat i la recepció ens permet sistematitzar una classificació de les seqüències, unitat màxima del diàleg que sorgeix com la manifestació superficial més evident de l'anomenat dinamisme conversacional.

SUMMARY

Pragmatics and conversational analysis: towards a receiver pragmatics

The author of this paper calls for the need to take the receiver into account in research concerning pragmatic aspects of language. The starting point is a liminal understanding of traditional pragmatic categories, and the opposition between statement and utterance and their respective subjects. By including the object of the utterance, that is, the receiver, it is possible to establish an opposition between the object of the utterance and the subject of the statement. In this way, the pragmatic categories come to include factors such as hearer receptivity, overlaps and other elements which have been studied by the different schools of conversation analysis. At the same time, the opposition between the different kinds of statement and reception should allow us to organize a classification of the sequences, the largest conversational unit, which is regarded as the most obvious manifestation of the so-called dynamic of conversation.